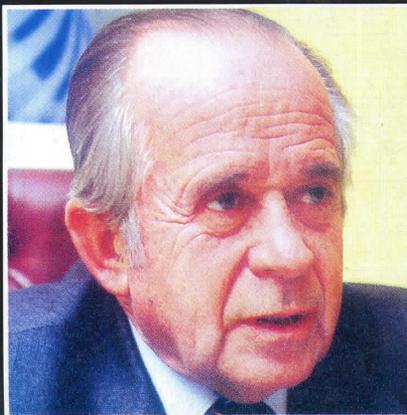
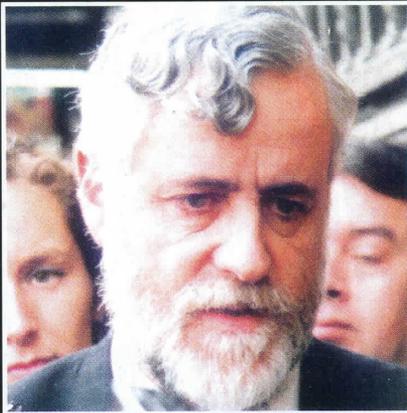
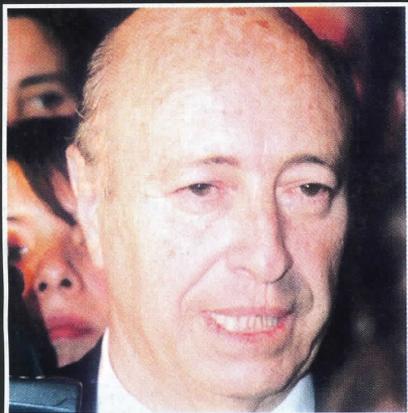


# REVISTA

HOY

Nº 1.106 - 5 DE OCTUBRE DE 1998 - AÑO XXI - PRECIO \$ 1.200 - RECARGO POR FLETE I, II, XII REGIONES \$ 65 - ISSN 07163460



# EL MANEJO POLITICO DE LA CRISIS



La Moneda y el Ministerio de Hacienda: epicentros de la estrategia.

## POLITICA

# El manejo de la crisis

**El oficialismo ha logrado odenarse ante los efectos de la inestabilidad económica, pero se prepara ante la posibilidad de que la oposición se endurezca frente al Presupuesto del 99. La crisis podría acarrear más cambios que los financieros.**

**D**e pronto parece el mundo al revés: los socialistas coinciden con los economistas de derecha, los empresarios son acusados de ideologismo y el gobierno decide restringir el gasto público cuando se aproxima una elección presidencial. Por si fuera poco, todos los sectores coinciden en que la situación se debe enfrentar con una "visión compartida", en momentos en que las inminentes campañas electorales garantizan lo contrario: que se marcarán con mayor fuerza las diferencias.

El lenguaje político se "economizó" a partir de julio, cuando ya eran claros los signos de que la crisis asiática escalaba hacia una crisis mundial y que sí tendría fuertes efectos en Chile. La preocupación por las

tasas de interés, la liquidez, el gasto, el precio del dólar, el nivel de las reservas, el encaje y las restricciones a los capitales de corto plazo pasaron de las páginas económicas de los diarios a las políticas.

Los parlamentarios que mejor dominan el tema económico han adquirido más protagonismo, y los demás han recibido verdaderos cursillos sobre la crisis asiática.

El gobierno, siempre criticado por sus falencias de coordinación, ha mostrado sin embargo un orden inusual frente a la crisis: los ministros han hablado con una sola voz y la Concertación se ha alineado tras el discurso oficial, incluso en la evidencia de que éste ha sufrido varios cambios: sólo el monto del crecimiento que tendría el gasto fiscal

se modificó tres veces durante septiembre.

La única diferencia nítida dentro de la Concertación fue previa al anuncio presidencial del 25 de septiembre: la DC estaba por un ajuste menos rígido en el gasto fiscal y el PS y el PPD pedían más restricción.

En una entrevista aparecida el domingo previo al anuncio presidencial, el senador Alejandro Foxley, a quien se reconoce el liderazgo en materias económicas dentro de la DC, dijo que Chile tiene potencial para crecer al 3,8 por ciento o más. Se supo que el ex ministro y actual presidente de la Comisión de Hacienda del Senado acusó a su colega socialista Carlos Ominami de "comprar" el diagnóstico de la derecha.

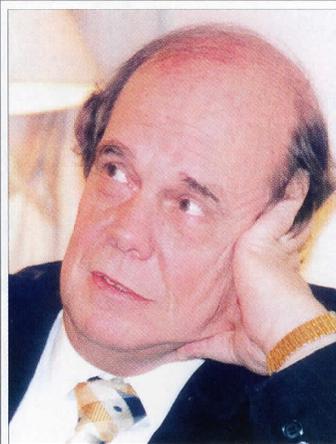
Ominami sostuvo que la proyección de



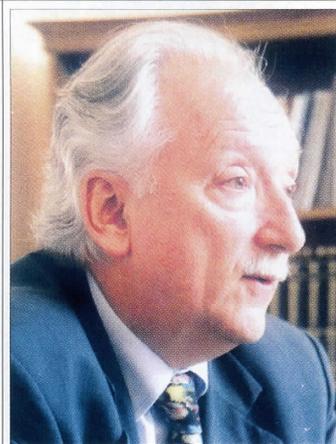
Raúl Troncoso.



Eduardo Aninat.



John Biehl.



Jorge Arrate.

crecimiento del PIB de 3,8 por ciento para 1999 no era creíble. Personalmente, se inclinaba por un tres por ciento, y por situar el crecimiento del gasto público medio punto por debajo: 2,5 por ciento, incluido el reajuste de las pensiones (que es de 1,3).

Si bien las posiciones de Foxley y Ominami no representan estrictamente la de sus respectivos partidos, dieron pie para relacionarlas con los candidatos presidenciales que apoya cada cual.

Sobre Ominami recayó la sospecha -alentada por sus aliados DC- de querer que el gobierno actual pague los costos de un severo ajuste fiscal, para dejar la economía ordenada a su candidato, Ricardo Lagos. Y, por supuesto, de intentar "abuenarse" con los empresarios.

A la inversa, Foxley pasó a ser sospechoso -para sus aliados PS-PPD- de querer expandir un poco más el gasto para terminar el gobierno con una mejor imagen, considerando que después podría hacerse cargo Lagos. Y, cómo no, de intentar que el candidato de la DC Andrés Zaldívar recoja los beneficios de un mayor gasto fiscal.

Como los dos candidatos presidenciales saben de economía, nada de lo que digan sus partidarios será considerado inocente. Lagos optó por hablar públicamente -siempre respaldando al gobierno, aunque dando a conocer sus propias ideas-, y Zaldívar por lo contrario (estaba fuera de Chile). Pero nadie duda que el abanderado DC tiene mucho que decir, y lo hace.

La discusión puso en evidencia dos cosas: que la DC parece convencida de que se identifica mejor con el gobierno, y en consecuencia recoge más directamente lo bueno y lo malo de la gestión; y que Ricardo Lagos y su sector están intentando marcar la idea de que éste es un gobierno de Concertación, del cual forman parte.

Pero además hizo notorio otro hecho: que

así como la política se economiza, la economía se politiza.

### MUCHO DIALOGO

La estrategia política del gobierno para enfrentar tanto la discusión del Presupuesto 99 como la crisis se ha concentrado en la persuasión: largas exposiciones de los expertos a los parlamentarios oficialistas, reuniones a diestra y siniestra con todos los sectores, sesiones formales e informales.

Joaquín Vial ha tenido un importante papel en varios de estos encuentros, oficiando como profesor de crisis ante los dirigentes políticos, bien premunido de cuadros, gráficos y toda clase de indicadores.

La técnica ha sido eficaz: al menos consiguió proyectar una infrecuente imagen de orden en las filas oficialistas. Debido a ello, y pese a las diferencias iniciales, todos manifestaron su apoyo al aumento de 2,8 por ciento en el gasto fiscal (incluidas pensiones) anunciado por el Presidente Frei.

Se dijo que el buen resultado se debería a que se creó una instancia especial de ministros para abordar el manejo político de la crisis, encabezada por el ministro del Interior, Raúl Troncoso, el que habría asumido una interlocución más activa en conjunto con el titular de Hacienda Eduardo Aninat.

La mayor figuración de Troncoso en reuniones con funcionarios de gobierno es un hecho, pero en La Moneda nadie confirma que exista tal instancia. Los ministros de Gobierno y de la Presidencia, Jorge Arrate y John Biehl, coincidieron al decir a Hoy que no se trata de nada especial, y que la coordinación del equipo político le corresponde al titular de Interior, como siempre. Lo único que ha cambiado es que ahora el comité político se reúne más con Aninat. Los ministros de La Moneda aseguran que se entienden y coordinan bien, y que a ello deben atribuirse sus buenos resultados.

Como sea, los parlamentarios del oficialismo han sido profusamente informados de la situación económica y de las medidas que está adoptando el gobierno, y Frei ha participado en varias reuniones. Como es su costumbre, el Presidente se dedica a escuchar. Una de sus escasas intervenciones fue para asegurar -ante un comentario del diputado Pablo Lorenzini- que el gobierno "jamás permitirá" que suba la inflación.

Lo que no está muy claro es la reciprocidad del diálogo. Un alto funcionario de gobierno dijo que a los políticos les han hablado más de lo que los han escuchado.

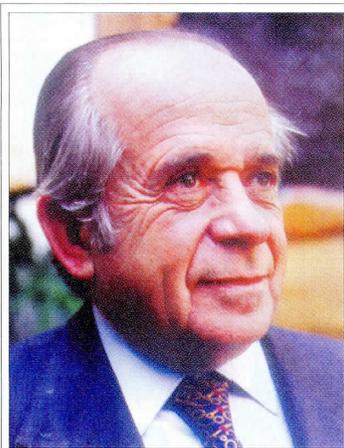
-Lo que pasa es que en los partidos políticos hay un criterio un poco asambleísta para discutir estos temas. En cambio, el gobierno tiene un manejo coordinado, con la conducción indiscutida de Aninat. Entre los parlamentarios hay dispersión, distintas opiniones y grados de información, y esto requiere de un tratamiento más fino, que sí ha tenido el gobierno -explica el subsecretario general de Gobierno, Claudio Huepe.

¿Qué tanto pueden influir las prioridades de los políticos, preocupados de las campañas que se avecinan y de sus respectivos candidatos, en las prioridades del gobierno?

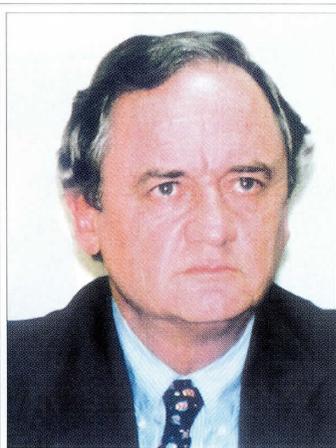
Para Jorge Arrate, no mucho:

-Las franjas para tomar decisiones políticas son cada vez más estrechas. Eso es resultado de la globalización: los estados nacionales pierden autonomía y el ejercicio de las decisiones políticas está más acotado. Lo económico ha tendido a autonomizarse de los estados: ni siquiera el G-7 tiene los instrumentos de control en la mano. Es como en *El aprendiz de brujo...*

De modo simétrico, el margen de acción para las agrupaciones políticas dentro de los estados es también muy pequeño. Las diferencias de opinión sobre la conducción económica óptima sólo pueden ser pequeñas. Aunque, como dice el ministro John Biehl,



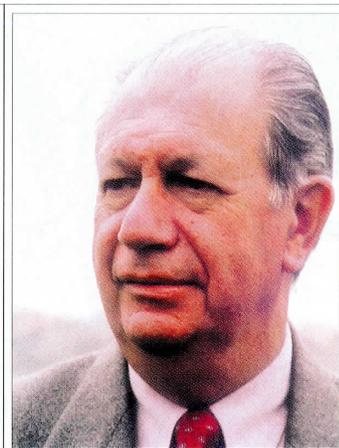
Andrés Zaldívar.



Alejandro Foxley.



Carlos Ominami.



Ricardo Lagos.

un solo punto más de gasto fiscal puede ser la diferencia entre mantener el poder adquisitivo de los trabajadores o dañarlo.

### ESTUPIDO NAPOLEON

Arrate afirma que así como el gobierno ha sido pragmático y no se ha dejado llevar por consideraciones de conveniencia política al asumir las decisiones económicas, el empresariado ha hecho lo contrario.

Esa fue una de las principales polémicas de la semana pasada: la propuesta que entregó la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) para superar la crisis: entre otras cosas, los dirigentes empresariales plantearon privatizar todas las empresas estatales, no insistir con las reformas laborales ni el proyecto para proteger a los trabajadores cesantes, y congelar el gasto fiscal. Aunque la Sofopa, encabezada por Felipe Lamarca, dijo que no había participado de tal propuesta, el gobierno entiende que las diferencias entre Lamarca y el presidente de la CPC, Walter Riesco, son de táctica y no de fondo, y que la confrontación entre ambos es anterior -y por otras razones- al problema del manejo de la crisis.

-Nos hemos encontrado con toda la vieja ideología de la derecha. En la propuesta del empresariado se manifiesta el conjunto de obsesiones ideológicas de un sector. Yo también tengo mis propias obsesiones, y la principal es la política redistributiva, pero sé que no es el momento para hacerlas valer.

El ministro secretario general de Gobierno dice que la presentación de los empresarios responde a las peticiones que hacen siempre, completamente al margen de las condiciones económicas específicas.

Tampoco el ministro Biehl ha sido gentil con la propuesta presentada por la CPC: aunque a través de los diarios los llamó "insaciables", después dijo a **Hoy** que confía en que van a recapacitar:

-Al llamado que hizo el Presidente a actuar con serenidad, se ha contestado con impulsividad. Al llamado a la responsabilidad, se respondió con oportunismo. Al llamado a actuar con solidaridad, se respondió con egoísmo. Esa es una tendencia muy arraigada en el empresariado, pero eso no quiere decir que no puedan ser constructivos.

El segundo frente de conflicto que se abrió ante el gobierno vino por el lado social: como ya se había anunciado, los profesores demandaron sustanciales mejoras de remuneraciones y decretaron un paro.

Dentro del Colegio de Profesores también hubo disidencia; los dirigentes concertacionistas estaban en una posición más flexible que la del presidente del gremio, el comunista Jorge Pavez. Pero el paro se concretó y ganó en convocatoria entre jueves y viernes. Como el magisterio elige directiva la próxima semana, el gobierno atribuyó el movimiento a una maniobra electoral y anunció que no se sentará a dialogar hasta después de la votación.

John Biehl dice que es legítimo que los profesores quieran recuperar su poder adquisitivo, pero "cuando piden un 48 por ciento de reajuste y cuando decretan un paro, estando en medio de su proceso electoral, hay que ponerles tarjeta roja".

La conducta del gremio de los profesores puede ser un indicio de cómo podrían actuar los grupos sectoriales en un cuadro de crisis agudizada.

Pero el ministro Biehl se muestra confiado en que el diálogo que ha emprendido el gobierno con otros sectores dará resultados, aunque hasta ahora no se vislumbren: "Es que el diálogo no tiene efectos inmediatos, no es una bomba atómica".

Y su optimismo se mantiene incluso considerando que el que viene es un año electoral, cuando todos quieren marcar sus diferencias, lucirse ante los electores y sacar

partido de la coyuntura.

En todo caso, Biehl se alegra de que las elecciones presidenciales no sean simultáneas con unas parlamentarias: le parece que en ese caso sí habría muchos políticos que estarían encabezando las peticiones desmedidas de algunos sectores.

El ministro de la Presidencia se niega a aceptar las críticas de la oposición y de algunos economistas en orden a que el gobierno toma medidas en forma tardía:

-El único general lo suficientemente estúpido como para perder la batalla de Waterloo fue Napoleón. Todos los generales después de Waterloo dicen que la habrían ganado. Eso es equivocado como crítica, sobre todo cuando algunos de los que la plantean decían hace menos de un año que este país podía crecer a tasas de hasta un 11 por ciento. En el análisis serio, habría que decir que podríamos haber tomado medidas antes, pero este jueguito del "yo te lo dije" es muy malvado.

### LA PELEA QUE VIENE

De la crisis se ha dicho que debería provocar muchos cambios: en el sistema financiero internacional, en las políticas de gasto, en las paridades en los flujos de inversiones. A juzgar por lo que dicen los ministros de La Moneda, también en la forma de hacer política.

Para Arrate, aunque no se trata de buscar una coincidencia absoluta entre gobierno y oposición, "el gobierno estima que hay que construir a lo menos acuerdos básicos".

Un esfuerzo nada fácil, si se considera que la oposición es partidaria de congelar el gasto, que ha responsabilizado a los gobiernos de la Concertación por extender demasiado sus presupuestos y que, en general, cada una de las medidas que anuncia el gobierno le parece "insuficiente".

Siempre optimista, el ministro Biehl considera que el país está en medio de un pro-



Walter Riesco.



Felipe Lamarca.



Jorge Pavez.



Joaquín Vial.

ceso de cambio sustantivo:

-Hacer política destructiva ya no vale. La política hay que engrandecerla, porque se trata del manejo de aquello que a todos nos toca y corresponde. No podemos ser como el roto con plata, que cree que crecer es tener un televisor más grande. También hay que crecer en cultura, y la cultura política debe ir a la par con el crecimiento económico.

Biehl cree que la crisis económica debería ayudar a reflexionar constructivamente acerca de cómo hacer las cosas para que al país le vaya bien.

El ministro dice estar consciente de que habrá obstáculos para lograr semejantes propósitos, pero agrega una decisión:

-Yo no renunció a soñar con un Chile diferente para siempre.

En todo caso, el siguiente obstáculo para el gobierno ya está a la vista: la discusión de la ley de Presupuesto en el Congreso, donde la oposición llegará en plan de rebajar gastos. De hecho, el empresariado ya anunció que pedirá a los parlamentarios opositores congelar el gasto.

Biehl: "A lo mejor van a tener una pataleta de niños ricos, pero hay que recordar que el exceso de gasto está en el sector privado, que es responsable del 80 por ciento del gasto total del país".

La oposición no ha expresado una opinión en conjunto ni definitiva acerca del proyecto de Presupuesto. Si unen criterios en torno a rebajar los gastos previstos por el Ejecutivo, la discusión podría complicarse mucho. En primer lugar, porque el gobierno está decidido a no ceder más, según lo señaló a **Hoy** el ministro Biehl.

El punto es que la tramitación de la ley de Presupuesto tiene varias áreas poco claras, que nunca se han zanjado.

El proyecto ingresa formalmente a la Cámara de Diputados, pero pasa directamente a la Comisión Especial de Presupuesto.

Esta es similar a una comisión mixta, porque la integran senadores y diputados, pero se diferencia en el número: mientras las mixtas las integran cinco y cinco, la de presupuesto debe estar compuesta por a lo menos todos los miembros de las comisiones de Hacienda. Como en la Cámara son 13 los miembros de Hacienda, la Comisión Especial de Presupuesto queda con 26.

La comisión especial se divide en cinco subcomisiones que se reparten el análisis de las partidas. Una vez que terminan su trabajo, el proyecto pasa a la Cámara, y ahí continúa el trámite normal.

El problema surge si hay discrepancias entre las dos cámaras: cuando eso ocurre con cualquier otra ley, pasa a comisión mixta. Pero como la ley de Presupuesto inicia su trámite en una comisión que ya es mixta, algunos plantean que en caso de discrepancia debe volver a esa misma Comisión Especial, y otros dicen que debería formarse una comisión mixta común (de cinco y cinco). La diferencia de opinión nunca se ha zanjado hasta ahora.

El otro punto que genera controversia es el artículo 64 de la Constitución. Este establece que "si el Congreso no lo despachare (el proyecto de presupuesto) dentro de los sesenta días contados desde su presentación, regirá el proyecto presentado por el Presidente de la República".

Aquí de nuevo hay interpretaciones diversas: algunos plantean que en ese caso rige exactamente el mismo proyecto que envió el Ejecutivo, y otros dicen que debería darse por despachado aquello que ya se aprobó en el Congreso.

Nunca en los últimos años se ha llegado a esta situación, y nunca tampoco se ha zanjado la discrepancia de interpretación.

Un funcionario de La Moneda dijo a **Hoy** que a nadie le conviene que rija el proyecto original, porque muchas veces el mismo

gobierno ha introducido mejoras durante la tramitación. Además, es una mala imagen para el gobierno que, después de dos meses de trabajo, rija el mismo proyecto que envió; las críticas de la oposición en el año siguiente podrían hacerse insoportables.

Por añadidura, la señal de un desacuerdo radical que concluye con la imposición del criterio gubernamental por la sola mecánica del trámite parece totalmente inconveniente en un momento de crisis, en la cual la confianza de los inversionistas es un aspecto clave.

El gobierno se ha preocupado de consultar el asunto a sus especialistas, para estar preparado en caso de que la derecha endurezca su posición en el Congreso.

Pero en La Moneda suponen que la pelea podría venir más bien por el lado de la evaluación de los programas de gobierno. Según un acuerdo adoptado en el Congreso, los programas (de puentes, de transferencia de tierras, de información a la ciudadanía y decenas más) son evaluados por expertos externos al gobierno, para calibrar su utilidad.

Este año fueron evaluados 40 programas y el resultado está en manos de los parlamentarios desde el 30 de agosto. El gobierno se prepara para la eventualidad de que la oposición se lance en picada sobre los programas que aparecen cuestionados, con el objetivo de eliminarlos. Se ha preparado una síntesis de las evaluaciones, para darla a conocer, y los directores de servicios de los cuales dependen los programas serán los encargados de defenderlos.

En suma, la artillería para los conflictos que vienen ya está preparada.

Es posible que, como dice Biehl, "aparte de las escaramuzas, hay conciencia de que el país necesita otra manera de hacer política".

Pero habrá varias más antes de que ello se cumpla. •

FLORENCIA DÍAZ